

Congreso Mundial de ministros de Educación, sobre el analfabetismo

(Teherán, 8-19 de septiembre de 1965)

C. FERNANDEZ GARCIA

La ocasión del Congreso le fué brindada a la Unesco en la 13 reunión de su Conferencia General, en la que se leyó un mensaje personal de Su Majestad Imperial el Sha de Irán, en el que invitaba a todos los jefes de Estado del mundo a apoyar la campaña contra el analfabetismo.

Como consecuencia, y a propuesta del Gobierno del Irán en dicha reunión, la Conferencia General de la Unesco decidió convocar en Teherán un Congreso Mundial que se ocupase del problema de la eliminación del analfabetismo.

La Conferencia asignó al Congreso el siguiente mandato:

- El problema del analfabetismo de masas, que continúa frenando el progreso económico y social en numerosas regiones del mundo.
- Los planes nacionales de eliminación del analfabetismo de masas en los países en que éste aún está generalizado, intercambios de experiencias con vistas a la elaboración y ejecución de tales planes.
- Manera en que dichos planes pueden contribuir más eficazmente al progreso económico y social y a la realización de los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Manera de obtener un apoyo lo más amplio posible de la opinión pública y la participación activa de la población de todos los países para una campaña mundial de eliminación del analfabetismo de masas.

La respuesta al llamamiento del Sha y de la Unesco fué unánime. La propia Santa Sede envió un mensaje personal de respuesta al Sha, en el que, después de poner de relieve la misión de la Iglesia Católica de elevar el nivel cultural y social de los pueblos, sin distinción de raza, clase u origen, señalaba: «Hemos encargado a los observadores permanentes de la Santa Sede ante las Naciones Unidas y la Unesco que hagan cuanto esté a su alcance para asegurar el pleno éxito a la Campaña Mundial de Alfabetización. Vuestra majestad podrá contar siempre con nuestro interés y nuestro estímulo no sólo en lo que se refiere a esta campaña, sino a toda acción que tenga por fin favorecer la promoción auténtica del hombre.»

Antes de adentrarnos en el análisis de los trabajos del Congreso, que reunió más de cincuenta ministros de Educación o subsecretarios y unos seiscientos delegados enviados por ochenta países, vale la pena

recoger algunas de las ideas expuestas por el Sha en su discurso inaugural.

«...Hubo un tiempo en que el racismo encontraba defensores complacientes; hoy las discriminaciones raciales han desaparecido en la mayor parte de nuestro globo y el principio de igualdad se impone de más en más. Hubo un tiempo en que las guerras de religión hacían estragos; hoy el respeto de las creencias de los demás se impone a las intolerancias. Hubo un tiempo en que una minoría se aprovechaba de los recursos naturales; hoy las leyes sociales y financieras combaten los privilegios y tienden a asegurar una más equitativa repartición de las riquezas.

No obstante..., vivimos todos en un mismo mundo sin que seamos contemporáneos; si consideramos las estructuras de las sociedades y los niveles de vida de los pueblos descubrimos toda una gama de formas sociales que van desde la civilización atómica a la edad de bronce. La razón es simple: el desarrollo no es un problema puramente económico; presupone otros factores que el dinero, pues está centrado sobre un capital mucho más precioso: el capital humano, y la promoción de éste no puede llevarse a cabo sino gracias a la *educación*.

La educación hoy no puede considerarse únicamente como uno de los derechos del hombre o un medio para ampliar su cultura, sino, sobre todo, como una verdadera inversión productiva... Por ello, la lucha contra el analfabetismo es una necesidad histórica. Para los países en vías de desarrollo el camino que va de la Edad Media al tercer milenario pasa por ella; en el conjunto de nuestro planeta el camino que conduce al equilibrio y a la comprensión mutua va a parar a ella. Y, sin embargo..., todavía hay economistas, felizmente cada vez más raros, para quienes la alfabetización es poco productiva; su error no reside en sus cálculos, sino en su olvido de que incluso la chararra puede recuperar actividad si se la envía previamente a la fundición. Los gastos que se dedican a la educación sirven para completar la personalidad del ciudadano, aumentando así su productividad...

Por otra parte, la educación es en nuestro tiempo una verdadera necesidad; el desarrollo de la mecanización y de la técnica exige un aumento de inteligencias...

... Otra evidencia se impone: la mayor parte de las naciones que sufren de la plaga del analfabetismo están a menudo faltas de los medios financieros necesarios para luchar contra ella; se impone, pues, la

solidaridad. Es cierto que los recursos financieros, tanto nacionales como internacionales, son limitados, pero siempre hay posibilidades que conviene tener presente; deseo señalar a este respecto que en Irán hemos utilizado con éxito en el plan nacional la experiencia del Ejército del Saber, que podría ser extendida al campo de la cooperación internacional.

Si pensamos en los gastos militares del mundo vemos que en 1962 se elevaron a 120.000 millones de dólares. Si aceptamos los cálculos de los expertos sobre el coste de la alfabetización, bastaría menos de una trigésima parte de los gastos militares anuales para liberar a 700 millones de hombres de la ignorancia. Por tanto, podemos con razón preguntarnos: ¿es quimérico pedir a los gobiernos del mundo que consagren anualmente durante un tiempo que posteriormente se determine una pequeña cantidad de sus presupuestos militares a esta gran obra de solidaridad internacional? Piénsese que 120.000 millones de dólares anuales suponen 312 millones por día y 13 millones por hora...»

Expuesto así el problema de manera tan viva y apasionante, los delegados se pusieron a la obra, y bien puede decirse que los resultados del Congreso superaron con mucho las esperanzas puestas en él.

Previas las elecciones, la mesa del Consejo quedó así constituida: presidente, señor Hedayati (Irán), ministro de Educación; vicepresidentes, los delegados de Camerún, Ceilán, Italia, México, Túnez y Ucrania, y ponente general, señor Lakhdar (Marruecos).

Los debates se centraron sobre cuatro documentos fundamentales presentados por la Unesco, a saber:

- MINEDLIT/3, «El analfabetismo al servicio del desarrollo».
- MINEDLIT/4, «Experiencias nacionales de alfabetización».
- MINEDLIT/5, «Datos estadísticos sobre el analfabetismo».
- MINEDLIT/6, «La alfabetización y la educación de los adultos, recomendación adoptada por la Conferencia Internacional de Educación, Ginebra, julio de 1965».

La Unesco había sugerido que los delegados en sus intervenciones se refiriesen más bien a los proyectos futuros que a las realizaciones del pasado. Si bien no pocos de ellos siguieron tal consigna, ésta no fué seguida de una manera general.

De las intervenciones de los representantes de cada uno de los países en los debates podemos deducir los siguientes principios sobre los cuales, de manera general, todos estuvieron de acuerdo:

- El analfabetismo es un *problema mundial* (principio admitido tanto por los países desarrollados como por los que están en vías de desarrollo). Los países desarrollados todos se ofrecen a ayudar a los subdesarrollados en el campo de la formación de personal docente especializado en las técnicas de alfabetización.
- Es un falso dilema la oposición entre escolarización y alfabetización; por tanto, es igualmente necesario instruir a los niños y a los adultos.
- Es de perentoria necesidad el integrar plenamente la alfabetización en el desarrollo económico (lo que no debe confundirse con la idea de que la educación sólo tiene importancia con referencia a la economía).

Un examen más detenido de los trabajos del Congreso nos lleva a analizar la labor realizada por las distintas comisiones y las distintas conclusiones a que se llegó.

A) COMISION PRIMERA

Se ocupó de las siguientes cuestiones: *Alfabetización y desarrollo técnico, económico y social; financiamiento de la lucha contra el analfabetismo.*

El problema capital que se planteó en esta comisión consistió en si la escolarización, la alfabetización y la educación en general debían situarse especialmente en un plano estrictamente *económico* o más bien dentro de una concepción *humanista* que pusiese en valor, ante todo, al hombre en su integridad en los planos humano, social, económico y moral. La idea, puramente económica, fué defendida por los países comunistas o afines; ahora bien, se impuso la segunda, la concepción humanista, defendida en bloque por Occidente y muy especialmente por la delegación española.

Mención especial merece a este respecto la intervención de la delegación de Filipinas en pro del reconocimiento de derechos iguales para las mujeres en la preparación y realización de los planes de alfabetización, lo que dió lugar a la presentación de una resolución cuyas ideas en defensa de tales derechos fueron recogidas en el informe final de la Comisión y del Congreso.

B) COMISION SEGUNDA

Se ocupó de las siguientes cuestiones: *Objetivos, organización, métodos y técnicas de la alfabetización.*

Aquí, también el *factor hombre* fué defendido con tesón por la mayor parte de las delegaciones. Concretamente, al tratar de la *enseñanza audiovisual* se puso de relieve la necesidad absoluta de recurrir al maestro de carne y hueso, poniendo en el lugar que justamente merece la citada técnica. La delegación española se refirió muy especialmente al *aspecto moral* de los métodos auxiliares audiovisuales.

Contra alguna insinuación aislada, procedente del campo comunista, contra la participación de la iniciativa privada, la mayoría de los delegados se declaró a favor de esta última y algunos insistieron en que la alfabetización debía recurrir al voluntariado.

C) COMISION TERCERA

Se ocupó de la siguiente cuestión: *Cooperación internacional en el campo de la alfabetización.*

Se trataron en esta cuestión problemas muy complejos que plantea la cooperación en todas sus formas, tanto en el ámbito multilateral (Naciones Unidas y Organismos Especializados) como bilateral (de gobierno a gobierno).

Si es mucho lo que en este campo se ha hecho y está haciendo, mucho más es lo que queda por hacer. El foso entre los estados ricos y los estados pobres, lejos de desaparecer se ahonda más y más a causa de la fluctuación en el mercado de materias primas, siempre en perjuicio de los estados pobres, materias que constituyen la base de la economía de estos últimos.

No pocos problemas concretos se plantearon con respecto a la cooperación; así, el de las garantías necesarias que deben darse al personal docente que se envíe a los países subdesarrollados, el de la «huida» de estudiantes de los países pobres a los países ricos (lo que deja sin efecto el resultado de la cooperación) y tantos y tantos otros...

Se insistió asimismo en que se debe asociar a esta labor a las misiones religiosas estacionadas en los diferentes países en vías de desarrollo.

CONCLUSIONES

Entre las conclusiones adoptadas, unas las podemos considerar *generales* y otras sobre *asuntos concretos* relativos a la alfabetización (nos referiremos especialmente en este caso a las conclusiones adoptadas respecto a la *financiación*).

a) CONCLUSIONES GENERALES

- Es necesario ligar la alfabetización al desarrollo económico de los pueblos.
- La alfabetización es una iniciación a la civilización.
- Con vistas al éxito de una campaña mundial en pro de la alfabetización, se debe llevar a cabo una movilización general de hombres y recursos en los países interesados.
- Como resulta imposible educar a toda la población al mismo tiempo, deberá empezarse por los elementos más útiles para la economía nacional (personas entre los quince y cuarenta y cinco años).
- Para hacer frente a la falta de personal docente en los países en vías de desarrollo, convendrá que los monitores utilicen a la vez las técnicas clásica y moderna (métodos audio-visuales).
- Todo estado podrá elegir la lengua en la cual se lleve a cabo la alfabetización.

b) CONCLUSIONES RELATIVAS A LA FINANCIACIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN

Con respecto a la financiación, se aprobó, por unanimidad, el envío de un llamamiento a las Naciones Unidas y a las instituciones especializadas (muy especialmente a la Unesco), a los organismos regionales, a las organizaciones no gubernamentales y a las fundaciones públicas y privadas, en el que se les solicita que ejerzan todo su influjo ante los dirigentes responsables a fin de:

- asegurar la integración de la alfabetización en la planificación de todos los países en que el analfabetismo es un problema,

- aumentar todo lo más posible los recursos nacionales e internacionales consagrados a la lucha contra el analfabetismo,
- tratar de conseguir una nueva aportación de recursos suplementarios para el desarrollo, en general, y para la alfabetización, en particular, cuando queden disponibles nuevos fondos como resultado de una reducción de gastos militares, y
- emplear plenamente los medios de información disponibles para la difusión del nuevo principio de alfabetización de los adultos.

Los debates y resultados del Congreso de Teherán nos sugieren el siguiente comentario:

El Congreso señala un auténtico hito en la historia de la educación muy especialmente en el plano internacional (concretamente en la labor realizada por la Unesco). Por vez primera se reúne tal cantidad de ministros de Educación para tratar concretamente de este tema; la *importancia*, pues, del hecho es indudable, tanto por la personalidad de los participantes como por el contenido de los trabajos e intervenciones en los debates. Felizmente (con rarísima excepción) se esquivó durante todo el Congreso el peligroso escollo de la politización.

El Congreso significa una *nueva toma de conciencia* por parte de los Gobiernos del mundo ante un peligro que a todos amenaza, y tan grave como el analfabetismo; no cabe duda que el primer resultado será la aportación de los medios económicos y humanos para tal fin dentro ya de un sistema orgánico y administrativo.

Se ha reconocido la *necesidad de recurrir a los medios privados al mismo tiempo que a los poderes públicos* para luchar contra esta llaga.

Finalmente, si las intervenciones de algunos delegados (de los países del Este principalmente) dió en algún momento la impresión de una concepción *demandada económica* de la educación, en general, y la alfabetización, en particular, gracias a los delegados de Occidente y muy especialmente a las intervenciones de la delegación de España, terminó imponiéndose en forma masiva y contundente la concepción *humanista de la alfabetización* y el reconocimiento del *factor hombre* como elemento esencial en la lucha contra la ignorancia y el analfabetismo.